

“Un perro de asistencia sale uno entre un millón, porque se le exigen muchísimas capacidades”

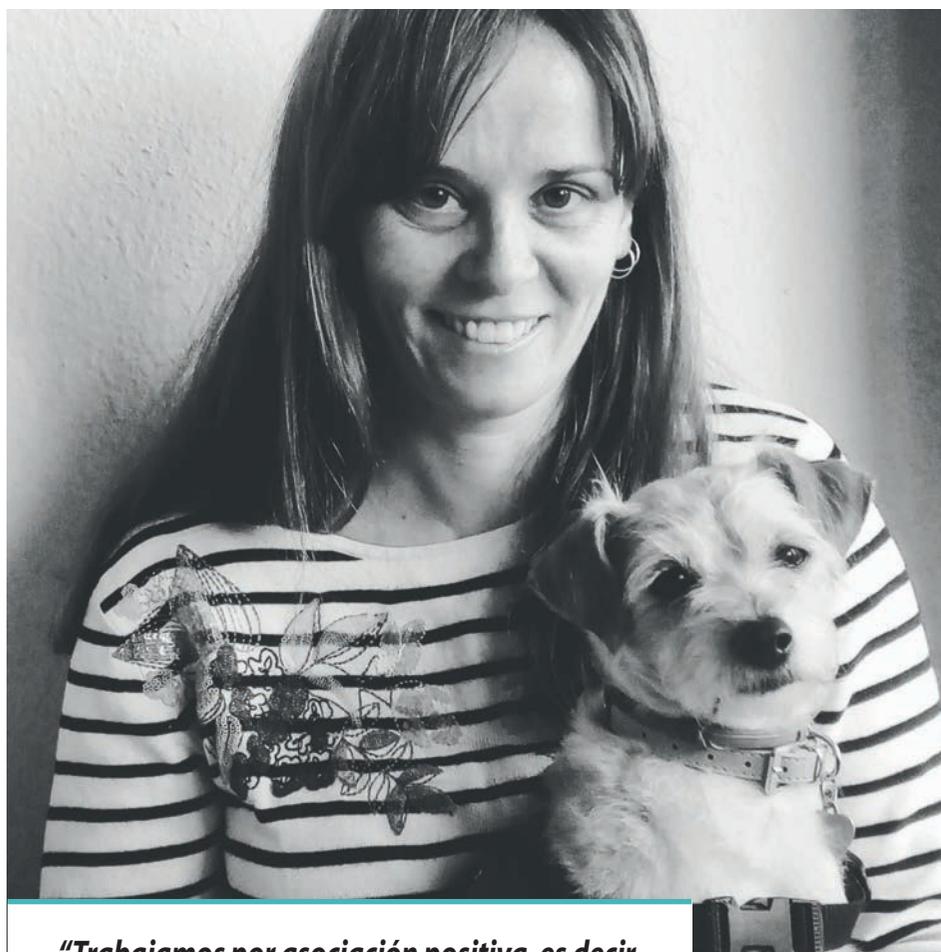


Argus Dog nació en Barcelona, hace más de diez años, de la mano de Ingrid Ramón, con la intención de poner en marcha en la ciudad un centro oficial que trabajara con perros de asistencia. La detección de enfermedades o la ayuda a personas con problemas son algunos de los ámbitos en donde la colaboración de los perros es fundamental.

Con una experiencia de más de 20 años, gracias a su formación en la cuna del adiestramiento en positivo, es decir, Estados Unidos e Inglaterra, y al trabajo desempeñado en diferentes asociaciones y ONGs dedicadas a diversas labores relacionadas con perros de asistencia y detección, **Ingrid Ramón** decidió volver a Barcelona para poner en marcha su gran pasión. Acreditados por la Generalitat de Catalunya como uno de los pocos centros oficiales que pueden adiestrar perros de asistencia y acreditarlos para tal fin, la asociación Argus Dog ofrece los cinco tipos de perros de asistencia que existen en la actualidad. *“Ahora parece que se ha puesto de moda lo de los perros de asistencia, pero muchos de ellos no lo son y la gente no está acreditada para ello. Nosotros ofrecemos los cinco perros de asistencia que existen, además de trabajar con perros de detección. Cuando hablo de este tipo de animales no me refiero solo al que detecta drogas, explosivos o estupefacientes, sino al perro que detecta enfermedades y al de conservación”*, señala.

Acreditación

En la actualidad, la asociación trabaja con alrededor de 20 perros acreditados y otros cinco en formación. Un proceso, este de certificar y acreditar a los perros para la función que realizan, harlo complicado, tal y como nos explica la responsable de Argus Dog. En primer lugar, se debe contar con la formación y los títulos relacionados con adiestramiento. *“Posteriormente, para tener perros de asistencia, aparte de estar acreditada, en este caso por la Generalitat de Catalunya, hay que pertenecer a una asociación internacional de perros de asistencia y cumplir todos los requisitos que pide la ley”*, apunta. Eso sí, teniendo en cuenta que esta ley es de competencia autonómica, *“no a nivel estatal, por lo que no todas las Comunidades Autónomas disponen de este tipo de legislación”*. Por lo respecta a los perros en sí, aunque existen algunas razas que tienen una predisposición natural, como es el caso del Labrador, el Golden Retriever o el Rotweiller, la especialista apunta a que puede servir cualquier raza, ya que todos los perros tienen esa capacidad olfativa, *“lo que ocurre es que la actitud y las ganas de trabajar no las tienen todos los perros”* sobre todo porque hay que ver su temperamento, su actitud, su naturaleza, etc. *“Nosotros en la asociación tenemos schnauzer, caniches, labradores, perros de agua, etc., es decir, varias razas que, en principio, no son tradicionalmente susceptibles de ser perros de asistencia. Eso sí, quiero resaltar que intentamos que todos los perros que trabajan con nosotros procedan de las protectoras”*, puntualiza. De hecho, tal y como comenta Ingrid Ramón, en el caso de la raza labrador, *“una raza muy predispuesta a estas labores porque los hemos criado para ello”*, también hay perros agresivos, más nerviosos, con miedos o que, simplemente, no quieren trabajar, de ahí que, al final, *“es una combinación de carácter y de predisposición del animal. Además, piensa que un perro de asistencia sale uno entre un millón, porque se le exige muchísimo: no puede tener miedos, ni reacciones adversas, ni fobias, ni agresividad...”*, concluye. Asimismo tampoco se debe empezar a formar y trabajar con un cachorro, ya que al ser tan pequeños *“dificulta un poco*



“Trabajamos por asociación positiva, es decir, cuando el perro detecta un olor y sabe lo que es, le premiamos”

la labor, porque tienes que pasar la etapa de cachorro, la pubertad, empezar desde cero con aspectos como la socialización, etc. Aparte de que por la manera en que trabajamos en nuestra asociación nos beneficia más si el perro ha pasado todas esas etapas que comentábamos anteriormente”.

¿Y cómo se trabaja y se prepara a los perros para esa labor?, preguntamos. *“Nosotros trabajamos en un proyecto que se llama Team World y que consiste en que elegimos el perro, o si la familia tiene perro pues vemos si es válido, y desde el primer momento trabajamos con el usuario. El perro vive con la familia desde el principio, para crear vínculo, y que se acostumbre a la situación, a la vivienda, a sus movimientos, manera de hacer y demás, y yo voy al domicilio a hacer las clases. Les explicamos y les mostramos lo que tienen que hacer y la familia luego tiene que seguir haciéndolo”*, nos indica Ingrid Ramón.

Detectando enfermedades

Especialista, como es ella, en perros de este tipo, la asociación Argus Dog cuenta y realiza diversas tareas con perros de detección, perros de conservación y perros de alerta. ¿En qué se diferencia cada una de las modalidades? Ingrid Ramón nos lo cuenta: *“De asistencia contamos con los cinco tipos: el perro de señal (para personas con problemas de audición), de autismo*

(que acompaña al niño y le ofrece una seguridad enorme en su día a día), el de alerta médica (que avisa con temas de enfermedades), el perro guía y el de servicio (que acompaña a personas con movilidad reducida)”, comenta, mientras que el perro de conservación engloba a todos aquellos perros que trabajan en el medio rural. “Por ejemplo, algunos de ellos trabajan para detectar un virus que hay en la vid, indetectable para el ojo humano, y ellos lo detectan con el olfato sin necesidad de romper la vid ni nada. También hemos trabajado en la búsqueda de cadáveres de aves, por el tema de los molinos eólicos, de tal manera que luego los biólogos puedan estudiar el impacto medioambiental, así como en la detección del rastro del lobo en determinados parajes. O incluso para detectar excrementos de ballenas y detectar el tráfico de marfil robado y la caza furtiva, sobre todo en África. Es decir, todo lo que tenga que ver con la naturaleza”. Finalmente, por perro de detección se conoce “a cualquier perro que, utilizando el olfato, encuentra algo. Lo que ocurre es que dentro del perro de detección hay un montón de categorías. Está el que detecta personas desaparecidas, el de cadáveres, para estupefacientes, para explosivos, etc.”. E incluso para detectar algunas enfermedades, como es el caso de uno de los perros que ahora tiene con ella. “Conmigo tengo dos perros y uno de ellos es Blas, que es el único perro en España capacitado para detectar el cáncer de pulmón. En el mundo debe de haber cinco nada más. Se trata de un proyecto que realizo con el Hospital Clínico de Barcelona y

“Existen algunas razas que tienen una predisposición natural, como es el caso del Labrador, el Golden Retriever o el Rotweiler, pero sirve cualquier raza”

en el que llevamos trabajando juntos alrededor de cuatro años, elaborando toda la investigación al respecto”. Una labor similar a la que están desarrollando para detectar la diabetes mellitus. “En este caso trabajamos con un perro de asistencia de alerta médica y, básicamente, el animal te avisa antes de que la persona entre en peligro en una hipoglucemia o en una hiperglucemia”, nos explica la especialista. ¿Y cómo consiguen que el perro lo detecte? “Muy fácil, trabajando la asociación positiva con el olor, premiándolo y entonces el perro, cuando huele eso, ya sabe lo que es y avisa. Para el perro todo esto es un juego, una asociación positiva basada en refuerzo”, define Ingrid, sonriendo. Eso sí, se pone seria para comentar: “Me gustaría aprovechar la ocasión para volver a señalar que existe mucho intrusismo en esta profesión, muchas personas que dicen que son expertos y luego no lo son. Y esto, además de denigrar la profesión, puede ser perjudicial tanto para el perro como para la persona que requiere esa ayuda o esa asistencia”. 🐾

